

---

# Para una espiritualidad de la creación: Matthew Fox e Ignacio de Loyola

---

*Alberto Echeverri, S.J.\**

---

Durante años, el nombre de Francisco de Asís ponía de presente, junto a la pobreza y sencillez, un símbolo de paz hacia afuera y desde dentro. Es más reciente la connotación ecológica de este amigo de las estrellas, de las flores y del lobo campesino. Pero fue necesario que las ciencias de la salud contemporáneas, la ingeniería genética y hasta el esoterismo obligaran a la 'dogmática' preconiliar y la 'sistemática' del posconcilio a retomar en serio el aporte de su talante espiritual que aquella remitía de ordinario a los tratados de la "Ascética" y la "Mística", los mismos ante los que el discurso teológico docto parecía reaccionar con disimulada incomodidad a la hora de puntualizar su propia identidad. Experiencias como la del santo de Asís y las de personajes tanto menos conocidos como Juliana de Norwich, Nicolás de Cusa, Hildegard von Bingen, Meister Eckhart, Pierre Teilhard de Chardin y Marie Dominique Chénu han debido ser tenidas en cuenta por la reflexión teológica de los últimos 20 años.

Del testimonio de la fe vivida por muchos hombres y mujeres del tipo de los antes nombrados, y el desafío de las ciencias y pseudociencias ya aludidas ha surgido el interés de la Antropología teológica por el concepto "creación" bajo una óptica renovada: la sola obra de P. Trigo<sup>1</sup>, síntesis de la producción latinoamericana de la

---

Doctor en Teología Espiritual - Universidad Gregoriana (Roma), Profesor de la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, miembro del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios, CIRE. Santafé de Bogotá.

1. TRIGO, PEDRO, *Creación e historia en el proceso de liberación*, Paulinas, Madrid 1988.

---

Teología de la Liberación sobre el tema, es una muestra harto complejiva del esfuerzo por leer la continua creación que Dios sigue operando en el mundo cotidiano de la humanidad.

Pero también el magisterio eclesial del último decenio en América Latina decidió atender al asunto "creación", preocupado a su vez por las complejas implicaciones halladas en el ejercicio de su misión pastoral entre los pueblos del continente. De allí el tema clave de la IV Asamblea Episcopal celebrada en Santo Domingo (1992): la evangelización de las culturas<sup>2</sup>.

Ha acontecido siempre que la teologización o codificación creyente de una corriente espiritual sucede a ésta y no lo contrario. La óptica particular de los obispos latinoamericanos en la convocatoria, celebración y conclusiones de Santo Domingo respecto a la cultura y el evangelio fue precedida por un progresivo incremento de experiencias cristianas en torno a la creación. Y hablamos aquí no de la sistematización más reciente de los tratados "De creación" sino del nivel por lo general desordenado y aun anárquico de las praxis de los bautizados desde y hacia tal perspectiva de su fe. El conjunto de esas praxis, en su fondo, intuiciones de respuesta cristiana a los cuestionamientos del mundo y a sus urgencias históricas, conforma de ordinario una corriente espiritual. Cuando ésta se estructura hasta advertirse en ella los rasgos fundamentales de una pedagogía de la vida según el Espíritu, la jerga teológica conviene en darle el nombre de "espiritualidad". A mi parecer, allí se afianza la piedra angular de cualquier espiritualidad, en su calidad de efectivo acompañamiento del bautizado, individuo o grupo, para su itinerario de respuesta a la acción del Espíritu desde su interior y hacia el exterior. Sin pedagogía espiritual no existe, pues, una espiritualidad.

Los talentos socioculturales de las iglesias locales generan expresiones espirituales de muy diversa índole. Entre los cristianos de América Latina, la instancia "creación" que comporta su confesión de fe va siendo leída en clave de "espiritualidad de la liberación", un genérico agrupante de experiencias más colectivas que individuales, siempre basadas en una praxis y una teoría liberadora de todo tipo de alienación interno y externo. Al mismo tiempo, en la Norteamérica del primer mundo coexisten experiencias de estilo más grupal, entre ellas la que ha liderado desde el inicio de los 80 el movimiento que nació con Matthew Fox, un dominico

---

2. Cf. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana* (Conclusiones), Santo Domingo, 12 al 28 de octubre, 1992.

---

profesor de Teología en el oeste de Estados Unidos, y que él mismo ha teorizado después como “espiritualidad de la creación”. Curiosamente, ambas versiones de la vida espiritual no tardaron en ser contestadas por la instancia doctrinal del Vaticano<sup>3</sup>.

Un estudio exhaustivo del asunto desde la perspectiva de la creación exigiría ocuparse al menos de las dos corrientes. Por una parte, sin embargo, están más vueltas las culturas y subculturas latinoamericanas hacia lo rural en todo cuanto esto implica de contacto muy cercano con la naturaleza exterior al hombre, y en el ámbito urbano con las urgencias de lo cotidiano que no permiten al cristiano del subcontinente extraviar el sentido festivo de su brega dolorosa en un trabajo tantas veces alienante por lo injusto de sus condiciones. Por otra, resultan muy familiares a la Iglesia de América Latina las implicaciones liberadoras de su praxis de fe. En consecuencia, he optado por encuestar la segunda de ambas corrientes que, al ser prácticamente desconocida entre nosotros, proporciona un horizonte nuevo de referencia para el talante espiritual latinoamericano.

## 1. Contemplar la creación

La personalidad de quien figura como gestor de esa corriente que llegó a convertirse en movimiento, la “espiritualidad de la creación”, resulta desconcertante para el cristiano de una latitud distinta a la de Estados Unidos y relativamente común para el medio norteamericano. Este hombre que pasó de ser un docente entre tantos de la teología más tradicional a dirigir un “Centro de Espiritualidad de la Creación” en California, cuya ortodoxia católica fue confirmada por dos ‘maestros en Teología’ y un colega también teólogo -dominicos los tres- pero, según él mismo, contradictoria e inexplicablemente sancionada por la Congregación para la Doctrina de la Fe con el retiro de la ‘misión canónica’ que le permitía enseñar públicamente y reduciéndolo desde entonces al ejercicio ‘privado’ del ministerio presbiteral, que rompió el silencio dos años después con una ponderada al mismo tiempo que clamorosa denuncia de los métodos usados en su contra e instrumentó allí mismo

---

3. Para la primera: Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción “Libertatis nuntius” (Sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación)*, Roma, 06.08.84; *Instrucción “Libertatis conscientia” (Sobre libertad cristiana y liberación)*, Roma, 22.03.86. Para la segunda: Cfr. *Adista* 64 (1993) pp. 10s; *Analecta Sacri Ordinis Fratrum Predicatorum* 101 (1993) p. 44; *Actualités religieuses dans le monde* 122 (1944) p. 4.

---

desde numerosos textos de místicos cristianos medievales y modernos un análisis de las que él consideró relaciones neuróticas intraeclesiales; que terminó dejando la Orden de Predicadores y el ministerio del presbiterado para integrarse a la Iglesia Episcopal de la comunión Anglicana. Este hombre constituye un fenómeno significativo en la Iglesia de fines del milenio. Una vez más, desafortunadamente casi desconocido entre nosotros, y relegado al nivel de conflicto local en su propio país.

La perspectiva teológica de Matthew Fox mira directamente al clima o atmósfera en que suele moverse la confesión de fe católica de Occidente y Oriente desde siglos atrás. Él la tilda de mentalidad y aun de ubicación existencial que privilegia la consideración de la caída del hombre por el pecado original y la subsiguiente redención divina como puntos de partida y llegada, respectivamente, de la entera praxis cristiana. Lo cual, traducido a las implicaciones de la vida de cada día, significa:

#### 1. La práctica afirmación de que:

- la fe cristiana nace de la experiencia del pecado original;
- el sufrimiento es el pago por el pecado;
- la santidad se identifica con la búsqueda de la perfección y por tanto con el retorno al estado original de perfecta inocencia;
- la respuesta del hombre a la acción de la gracia consiste en mantener el alma y la conciencia limpias;
- la pasión humana es una maldición;
- la escatología está irrealizada pues el tiempo salvífico se vuelve hacia el pasado (en cuanto perfección perdida) o hacia el futuro (en cuanto cielo como recuperación de esa perfección);
- el milagro se define como una intervención exterior divina que contradice las leyes de la naturaleza;
- la experiencia mística se obtiene por la mortificación de los sentidos;
- el imperativo moral es “arrepíentete”;
- la contemplación es el objetivo de la vida espiritual;
- la vida eterna comienza después de la muerte;
- la pureza se obtiene lejos del mundo;
- el hombre espiritual deberá ser apolítico;
- el alma está en el cuerpo para vigilarlo;
- la fe se ubica en el entendimiento;
- las ciencias de la naturaleza no tienen importancia para él creyente.

- 
2. El énfasis preferencial en:
    - la moderación del placer;
    - la meditación introvertida;
    - la introspección acerca de los aspectos psicológicos de la fe;
    - subir la escala de Jacob, cuando se trata de experiencia espiritual;
    - Jesús como hijo de Dios más que como profeta;
    - la salvación individual más que colectiva;
    - la edificación de la Iglesia más que del Reino;
    - la espiritualidad de los poderosos;
    - la cruz;
    - la obediencia;
    - el deber;
    - las abstracciones;
    - la necesidad de la rectitud moral por sobre la justicia interpersonal y cósmica.
  
  3. Un perfil espiritual que, en la práctica, acusa rasgos de:
    - teísmo;
    - cristolatría y docetismo;
    - elitismo;
    - particularismo;
    - dualismo (ni/o);
    - pesimismo;
    - patriarcalismo;
    - ascetismo;
    - control de las pasiones y, en general, del cuerpo.
  
  4. Una actitud ante la vida que, quizás inconscientemente más que de manera consciente, sospecha:
    - del artista y de sus expresiones;
    - de lo humano por ser pecaminoso;
    - de lo corporal, y que por eso se torna violenta en la imaginaria cuerpo/alma en razón de que la segunda sostiene una guerra continua con el primero (Agustín).

Como sucede al contrastar esquemáticamente los talentos de vida espiritual, un teólogo avezado reclamará a Fox por sus generalizaciones, de las que él mismo tiene conciencia, pues sólo pretende con ellas relevar selectivamente el “ámbito ecológico” peculiar de las diversas versiones católicas de la espiritualidad cristiana, para poner de manifiesto con mayor nitidez el contraste que se ha propuesto. Lo advertirá él: lo definitivo a la hora de vivir en lo cotidiano la confesión cristiana de

---

la fe no es la malaventuranza proveniente del pecado original sino la bendición con que el amor entrañablemente misericordioso de Dios agració al hombre y al cosmos<sup>4</sup>.

Si cuenta más la bendición originaria que la maldición originaria merecida por el pecado aunque simultáneamente corregida por la clemencia del Dios redentor, la espiritualidad que de allí brota implica:

1. La práctica afirmación de que:

- La fe cristiana nace con la experiencia de la bendición de Dios al crear al mundo y al hombre;
- el sufrimiento es el dolor de parto del universo;
- la santidad significa hospitalidad cósmica y por eso la imperfección hace parte de toda naturaleza;
- la respuesta del hombre a la acción de la gracia consiste en rociar el alma para que crezca, se expanda y se mantenga verde;
- la pasión humana es una bendición;
- la escatología se realiza desde ahora pues el tiempo salvífico está aconteciendo ya y con él el cielo;
- el milagro fundamental lo constituye la maravilla de la existencia de las criaturas todas;
- la experiencia mística empieza por el abandono de las ideologías contemporáneas;
- el imperativo moral es: “transforma y déjate transformar”;
- la compasión y la justicia y la celebración son los objetivos de la vida espiritual;
- el hombre espiritual debe ser profético -vale decir, crítico del ‘statu quo’ y de sus ideologías;
- el cuerpo está en el alma para engrandecerla;
- la fe se ubica en la imaginación;
- las ciencias nos enseñan acerca del Creador al ocuparse de la naturaleza.

2. El énfasis preferencial en:

- disfrutar el éxtasis divino en los placeres de la creación;

---

4. Cfr. FOX, MATTHEW, *Original blessing (A primer in Creation Spirituality)*, Bear and Company, Santa Fe (N.M.) 1983, passim. El esquema que sigo en las páginas precedentes ha sido tomado de la misma obra (cf. “Appendix B”, pp. 316-19).

- 
- la meditación extrovertida - por ejemplo: el arte como meditación, la consideración micro y macrocósmica de la creación en los aspectos psicológicos de la fe;
  - bailar en el círculo de Sara, cuando se trata de experiencia espiritual;
  - Jesús como profeta y artista y narrador de parábolas e hijo de Dios que llama a otros a acceder a su propia divinidad;
  - la salvación es sanación del pueblo de Dios y del cosmos;
  - la edificación del Reino (del Rey y de la reina);
  - la humanidad como persona regia que puede escoger el crear o el destruir;
  - la espiritualidad de los no poderosos o “anawim”;
  - la significatividad de la cruz para una etapa de la peregrinación espiritual pero englobada por la creación y la resurrección y la venida del Espíritu;
  - la creatividad -no otra cosa que obediencia a la imagen de Dios en uno mismo;
  - la belleza;
  - lo sensual;
  - la necesidad de la justicia.

3. Un perfil espiritual que, en la práctica, manifiesta rasgos de:

- panenteísmo, pues Dios está en todas las cosas;
- trinitariedad, porque celebra al Dios creador, al Hijo profeta y al Espíritu Santo transformador;
- universalismo
- dialéctica (ambos/y);
- esperanza;
- feminismo;
- estética;
- éxtasis y celebración de la pasión y disciplina enfocada hacia un continuo dar a luz la vida.

4. Una actitud ante la vida que de manera muy consciente da la bienvenida:

- al artista, por cuanto él realiza la universal llamada a los hombres a ser cocreadores con Dios;
- a lo humano, por ser simultáneamente divino y capaz de elecciones demoníacas y pecaminosas;
- al cuerpo, haciéndose delicada en la imagería cuerpo/alma por cuanto “el alma ama al cuerpo” (Meister Eckhardt).

---

Tal manera de sentir las cosas de la fe constituye, pues, una espiritualidad. “Espiritualidad de la creación” que tiene, por otra parte, su particular y singular estilo de hermenéutica cuando consigna en textos escritos la experiencia espiritual. Una obra precedente de M. Fox planteaba la relación entre dos símbolos de sexualidad y compasión en una contrastación del sueño de Jacob, el patriarca<sup>5</sup> y la danza en el círculo de Sara, la mujer de Abraham<sup>6</sup>. El esquema propio del autor, que interpreta la simbología utilizada por el Génesis para el caso, la evidencia:

### *Jacob*

- a) arriba / abajo
- b) tierra plana
- c) subir
- d) propio de Sísifo
- e) competitividad
- f) restrictivo, elitista:  
sobrevivencia de lo capaz
- g) jerárquico
- h) violento
- i) orientado al cielo
- j) despiadadamente independiente
- k) celoso y orientado a juzgar
  
- l) abstracto, distanciador
- m) lineal, estilo escalera
- n) teísta (inmanente o trascendente)
- o) el amor al prójimo está separado del amor a aquello que está en la cima.

### *Sara*

- a) dentro / fuera
- b) aldea global
- c) danzar
- d) satisfacer
- e) compartir el éxtasis
- f) bienvenida, no elitista:  
sobrevivencia de todo
- g) democrática
- h) fuerte y suave
- i) orientada a la tierra
- j) interdependiente
- k) generadora de estima y  
no enjuiciadora
- l) nutriente, sensual
- m) curva, estilo círculo
- n) panteísta (transparente)
- o) el amor al prójimo es el amor a Dios<sup>7</sup>.

---

5. Cfr. Gen. 28, 10-19.

6. Cfr. Gen. 18, 11-15; 21, 1-4.6-8.

7 Cfr. FOX, MATTHEW, *A spirituality named compassion and the healing of the global village. Humpty Dumpty and us*, Harper and Row, San Francisco 1979, 45. “Humpty Dumpty” designa un relato o historieta que hace parte de los cuentos para niños en la cultura norteamericana. Véase también: FOX MATTHEW, *The coming of the cosmic Christ* (The healing of mother earth and the birth of a global renaissance), Harper and Row, San Francisco, 1988.



---

Nótense las instancias señaladas o tan sólo aludidas en el esquema, que van desde “Humpty Dumpty” hasta la compasión cristiana que tiene por nombre misericordia. Y la riqueza de la sensibilidad cargada de posmodernidad de quien lee así las páginas de la Escritura. Es que el camino por el cual se interna el cristiano que opta por recorrer su vida espiritual en clave de “creación” comporta un itinerario de cuatro etapas, sucesivas en parte y en parte simultáneas. El dominico californiano las llamará “vías”, y la fisonomía de cada una viene definida por el enfatizar una u otra dimensión de la bendición original.

Hay en Matthew Fox una decidida voluntad de síntesis que, a su manera más intuitiva que especulativa, extrae lo antiguo y lo nuevo de la tradición cristiana y de aportes de otras ciencias sociales. Y lo hace con el ánimo de ofrecer al seguidor de Cristo Señor un estilo nuevo de confesión de su fe que lo haga capaz de afrontar los actuales desafíos culturales.

Quedaría por realizar un trabajo comparativo entre esta mirada a la “espiritualidad de la creación” y la propia de la teología latinoamericana. Lo que pretende con este ensayo es contribuir al diálogo entre espiritualidades que acuden, sin duda, a las mismas fuentes y en buena parte coinciden al momento de abrir caminos para la vida espiritual en la Iglesia contemporánea.

## 2. ... o contemplar el amor?

Pero hay todavía algo por decir. El discurso teológico de orden sistemático no ha sido abordado de ordinario entre nosotros respecto a las espiritualidades. Se trata de interrogarse acerca de la posibilidad de un método que permita cuestionarlas sobre su efectivo favorecimiento o no de “el desarrollo” -el crecimiento- de la vida en el Espíritu del creyente “desde lo inauténtico a lo auténtico”<sup>8</sup>. Allá por los inicios de los años 80, al reactivar un tema muy discutido por los teólogos españoles de los 50<sup>9</sup>.

---

8. “Una espiritualidad es la expresión del desarrollo dialéctico personal de lo inauténtico o lo auténtico” -anota E. Kinerk (Réflexion en vue d’une méthode d’étude de la Spiritualité, Cahiers de Spiritualité Ignatienne 67 (1993) p. 185). La traducción es mía.

9. Cf. ARINTERO J. G., *Cuestiones místicas*, BAC, Madrid 1956; *La evolución mística (En el desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia)*, BAC, Madrid 1959; Urdanoz T., “Las tendencias actuales en teología espiritual a la luz de la teología tomista”, *Ciencia Tomista* 82 (1955) pp.225-84; etc.

---

En el ámbito no español ha sido tratado por H.U. Von Balthasar<sup>10</sup> y B. Lonergan<sup>11</sup>, E. Kinerk<sup>12</sup> subrayaba la necesidad de diseñar un método para el estudio de la Espiritualidad. Con ese punto de partida, proponía su definición de "espiritualidad". La pregunta por el paso de la inautenticidad a la autenticidad conducía al autor a plantearse otras que desglosaban por un lado el obvio contexto cultural de tal criterio, y por otro lado las referencias metodológicas que posibilitarían una comparación y unas diferencias entre las diversas espiritualidades<sup>13</sup>.

Que la ya secular espiritualidad ignaciana llena los requisitos para ser tratada como tal parecería hoy una afirmación superflua. Adicionalmente, es un hecho logrado el amplio reconocimiento que los teólogos latinoamericanos le han dedicado como rica instancia de confrontación respecto a la espiritualidad de la liberación. Busco ahora extraer las consecuencias de una posible comparación de espiritualidades -la de la creación y la ignaciana- relevando las múltiples semejanzas y diferencias al trabajar un texto de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola que intuyo suscribiría gustoso Matthew Fox, el de la "Contemplación para alcanzar amor"<sup>14</sup>. E. Kinerk incluye la ignaciana entre las 'espiritualidades apostólicas' que "consideran el mundo y la historia como un lugar de transformación de sí mismo"<sup>15</sup>. No otra cosa busca la "espiritualidad de la creación" que, dicho sea de paso, podría ser caracterizada -siguiendo la clasificación señalada- en parte como 'espiritualidad apofática' y en parte como 'apostólica'<sup>16</sup> pues el proceso al que ella invita pasa por la primera ("vía negativa") y concluye en la segunda ("vía transformativa"). Curiosamente, empero, no enumera M. Fox a Ignacio de Loyola entre los impulsores de la espiritualidad aquí propuesta aunque sí a Tomás de Aquino y a un jesuita,

---

10. Cfr. BALTHASAR, HANS ÜRS VON, "El evangelio como criterio y norma de toda espiritualidad en la Iglesia", *Concilium* 9 (1965).

11. Cfr. LONERGAN, BERNARD, *Método en Teología*; citado por KINERK, E., "Reflexion en vue"..., nt. 9.

12. El artículo citado en la nota 8 (p.467) fue escrito originalmente en inglés: KINERK, E., "Toward a method for the study of Spirituality", *Review for Religious* 40 (1981) pp. 3-19.

13. Cfr. KINERK, E., "Réflexion en vue"..., pp. 186ss. 191ss.

14. Cfr. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales* (texto autógrafa), pp. 230-37.

15. KINERK, E., "Réflexion en vue"..., p. 195.

16. Mientras las 'apofáticas' dicen "no" al mundo y a la historia -al poner el acento sobre la sabiduría de la contemplación por la negación, y el fin de esa contemplación es el amor y el conocimiento de Dios-, las 'apostólicas' dicen "sí" al mundo y a la historia -habida cuenta de la diferencia entre *trabajo* apostólico y *espiritualidad* apostólica (cfr. "Réflexion en vue"..., pp.194-95).

---

obviamente salido de la escuela ignaciana, el P. Teilhard de Chardin<sup>17</sup>. Trataré, en todo caso, de seguir el discurso foxiano de las “vías” y de parangonarlo con el recorrido de contornos en apariencia menos precisos de la “Contemplación para alcanzar amor” ignaciana.

## 2.1. Favorecer la creación: la vía positiva

Se trata, en esta primera etapa del itinerario espiritual, de considerar la creación como bendición y, en consecuencia, de recuperar el arte de saborear el placer. La versión foxiana de ‘humildad’ es la terrenalidad, vale decir, una bendición acompañada por la pasión.

De ahí que la armonía, la belleza y la justicia -repárese en el trasfondo tomista de los enunciados- constituyan energías cósmicas y universalistas que contribuyen a desarrollar una psicología de confianza y expansión. Para ser coherentes en el recorrido, habrá que “experimentar al diáfano y transparente Dios”, a cuyo contacto brota la conciencia de nuestra dignidad y responsabilidad en la construcción del reino de Dios. El tiempo histórico adquiere, por tanto, el carácter de escatología realizada, y la santidad se define como “hospitalidad cósmica” pues el éxtasis compartido de la creación se identifica con la oración de acción de gracias y de súplica<sup>18</sup>.

Está ya dicho que el texto ignaciano de la “Contemplación para alcanzar amor” no sigue la misma lógica que el aquí comparado. Pero hay rasgos de aquel que pone de manifiesto semejanzas con las vías foxianas<sup>19</sup>. Por lo que toca a la primera, invita Ignacio a empezar la contemplación “trayendo a la memoria los beneficios recibidos de creación” y a ponderar desde la afectividad profunda la generosidad de Dios en el darme “de lo que tiene”. Lo que en el párrafo precedente eran la diafanidad y transparencia divinas, llega en este caso a ser un “darse” de Dios al hombre. Van unidas súplica y acción de gracias en la oblación del “Tomad, Señor

---

17. Cfr. FOX, MATTHEW, Original..., “Appendix B”, p. 316.

18. Cfr. FOX, MATTHEW, *Ibidem*, pp. 35-130.

19. Debido a esto, y a que el texto de la “Concepción para alcanzar amor” (en adelante: CAAM) es tan breve, prescindiré de las citas y referencias correspondientes.

---

y recibid...". Y el "todo / toda / todos / todas" ignaciano tiene el sabor de lo cósmico y lo universal del texto paralelo. Dios está "haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad". Y el "dabhar" o energía creativa de Dios es llamado por la "Concepción para alcanzar amor" el amor del amante/amado que es Dios mismo.

## **2.2. Favorecer la oscuridad: la vía negativa**

"Soltar y no molestar" -sugerirá la línea foxiana. Vaciar, lo cual significa renunciar a toda imagen y permitir que el silencio sea silencio. Estar vacío, en otras palabras permitir que el dolor, la 'kénosis' de Dios, sea dolor. En síntesis, sumergirse en la nada y permitir que esa nada sea tal.

Pareciera que la "Concepción para alcanzar amor" no tuviese ningún rasgo paralelo. A lo sumo, "los beneficios recibidos de... redención", en cuanto ésta manifiesta y continúa manifestando silencio y dolor y vacío y nada. Pero es en el Cristo pobre y humilde de los misterios de la vida de Cristo nuestro Señor y sobre todo de la tercera semana de los Ejercicios donde el ejercitante es invitado a encontrarse con "la divinidad que se esconde" y a suplicar con insistencia se le conceda "dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna" pues "por mis pecados va el Señor a la pasión", y todo ese sufrimiento lo asume Jesús "por mí"<sup>20</sup>.

## **2.3. Favorecer la creatividad: la vía creativa**

Porque, según M. Fox, esto equivale a favorecer nuestra divinidad. El cosmos se torna cosmogénesis y por eso nos diviniza, transformándonos en imágenes de Dios, es decir, cocreadores. La teología foxiana incluye en esta etapa del itinerario espiritual el arte como meditación que nos retorna a la fuente, la fe como depósito de imágenes que responde con un "sí" a la disciplina y con un "no" al ascetismo, Dios como niño y como madre y en consecuencia el hombre mismo como madre de Dios y generador del hijo de Dios. Todo lo cual hace de nuestras vidas obras de arte, vale decir, espirales de belleza que retornan al mundo.

Son el dar del Dios trinitario y sobre todo su darse lo que provoca en el ejercitante ignaciano la decidida voluntad de darle a Dios "de lo que tiene" y de darse él mismo

---

20. Cf. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios...*, Nos. 193.196.203.

---

“entregándole todo su haber y su poseer” porque en realidad cuanto es y tiene el hombre pertenece a Dios: “vos me lo disteis... todo es vuestro” y por eso “a vos, Señor, lo torno”. He aquí la puesta en acción de la “comunicación de las dos partes” y sobre todo del “enteramente reconociendo” que vehicula el “demandar lo que quiero: conocimiento interno de tanto bien recibido”. Dicho reconocimiento no implica nada distinto de “amar y servir a su divina majestad”. Sólo que a Dios se le sirve en lo que no es él mismo -proclamará el Evangelio página tras página. Y la razón última de tal intercambio de amor la descubriría Ignacio en la participación “medida” que caracteriza en el hombre a los dones que está recibiendo continuamente de Dios.

#### **2.4. Favorecer la nueva creación: la vía transformativa**

Pareciera no caber la experiencia espiritual foxiana dentro de la gramática, la sintaxis ni aun la etimología en las que por fuerza debe ser traducida. Esta última etapa propicia la compasión, todo tipo de celebraciones, las múltiples versiones contemporáneas de los “*anawim*” (feministas, tecermundistas, laicos cristianos, pueblos oprimidos...), la interdependencia, la recuperación del ‘eros’ hasta la implantación de una justicia erótica y, en fin, la fe vivida como confianza en la llamada profética del Espíritu Santo.

Llega el culmen de la línea ignaciana justamente al ponerse de manifiesto, desde el inicio de la “Concepción para alcanzar amor”, la modalidad específica de su objetivo mismo: amar -y servir- “en todo” a Dios nuestro Señor. En definitiva, el persistente “conocimiento interno” (del pecado, del desorden íntimo, de Cristo Señor, de tanto bien recibido) que conduce al ejercitante a través de la totalidad de los Ejercicios, y correlativamente de su entera vida espiritual, instalándolo en la entraña de la realidad creatural para que allí mismo sirva a Dios nuestro Señor: “Dios no quiere al hombre a su servicio, sino al servicio de los demás hombres. No es un Dios absorbente” porque es él quien está “al servicio del hombre”<sup>21</sup>. Resuena en el corazón del creyente la doxología final de la oración eucarística, el momento central de esa celebración sacramental: “Por El, con El y en El -nótese la progresión de las preposiciones y cuál de ellas concluye la trilogía trinitaria de la aclamación litúrgica-, a tí... en la unidad...”.

---

21. Cfr. MATEOS J. -CAMACHO F., *El horizonte humano (La propuesta de Jesús)*, El Almendro, Córdoba 1990, pp. 105 y 107.

---

La dinámica foxiana integra, por último, las cuatro vías propuestas en clave de tres realidades cristianas fundamentales: pecado, salvación, Cristo Señor. Cada una de las vías confiere al hombre espiritual una determinada perspectiva teológica sobre ellas, a saber y sucesivamente: creación y encarnación, cruz, resurrección, Espíritu Santo<sup>22</sup>.

\* \* \*

Años antes de que la ideología neoliberal postmoderna proclamara el final de la historia, un baladista alemán apenas nombrado en América Latina interpretaba con ritmo y melodía fascinantes "Los últimos siete días". La canción parafraseaba el relato bíblico sobre las siete jornadas de la creación, enumerando uno a uno los días durante los cuales el hombre iba destruyendo la obra que el Creador había puesto en sus manos mientras Dios, impotente ante quien pervertía así su libertad, tan sólo lloraba cuando la catástrofe concluía.

La "espiritualidad de la creación" y la espiritualidad ignaciana propician, "favorecen" el grito de alegría de la mujer y del varón ante la vida que están cocreando ellos y el Dios que los bendice con ella, por ella y en ella. A favor de los hombres todos y del mundo todo, el discurso de la teología espiritual tendrá que alentar y generar el entusiasmo por celebrar "la fiesta de alegría y de la comida" con la que la nueva ley deuteronómica del pueblo de Israel pretendió alimentar el intercambio de bienes entre Yahvé y los hombres que retornaban al Dador sus dones transformados en generosidad para con todos los marginados de su nación<sup>23</sup>. Fiesta de la vida cotidiana que la Iglesia neotestamentaria deberá encaminar y prolongar hasta cuando Dios sea "todo en todos", el mismo que ha venido para que tengamos vida, para que la tengamos en abundancia a fin de que demos fruto y nuestro fruto perdure<sup>24</sup>.

---

22. Cfr. FOX, MATTHEW, *Original...*, pp. 35s.132s.178s.250s.

23. "... la fiesta de la alegría y de la comida, formulada 11 veces a todo lo largo del Código (deuteronomista) (v.g. 12, 18; 16,11; etc.). (Esta)... precedida de una comida, tenía como finalidad disponer las personas a tomar conciencia de la bondad de Dios que los tocaba con los bienes de la tierra; es decir, experimentar la gratitud acariciante de Yahvé a través de sus dones recibidos, para que la alegría que provocaba esta experiencia les abriera la bondad del corazón y así se movieran a compartir esos mismos dones con los marginados". BAENA G., *La comunidad cristiana como cuerpo de Cristo y pueblo de Dios* (Contribución al VIII Congreso Nacional de Teología, 27 de octubre de 1994, Santafé de Bogotá, multicopia inédita), p. 23).

24. Cf. I Cor. 15, 28; Jn. 10,10; 15, 16.